



Revista Escuela de Historia

ISSN: 1667-4162

histocatunsa@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Bartolucci, Mónica I.
Representaciones culturales del peronismo y comportamientos en jóvenes militantes de
clase media entre 1966 y 1969
Revista Escuela de Historia, vol. 11, núm. 1, enero-junio, 2012
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63839925007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Representaciones culturales del peronismo y comportamientos en jóvenes militantes de clase media entre 1966 y 1969

(Cultural representations of Peronism and behaviors in young middle-class militants between 1966 and 1969)

Mónica I. Bartolucci

Facultad de Humanidades, CEHIS, Depto. Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata,
Rawson 2648, monicabartolucci@hotmail.com

Resumen:

Si algo marcó el clima de la Argentina desde los inicios de la década de los sesenta fue la agitación de la opinión pública, la violencia tácita de los actos y los discursos políticos, aún cuando estos intentaran invocarse en nombre de la paz social. En ese marco signado por la prohibición del expresidente Perón, por el intento de gran parte de la sociedad de olvidar su gobierno, la instalada clase media argentina comenzó a descubrir que sus hijos -los jóvenes estudiantes secundarios y universitarios- comenzaban a cambiar sus costumbres, contestaban a las advertencias de los mayores con nuevas palabras y sorprendentemente defendían nuevas consignas reivindicatorias del peronismo. Este proceso paulatino fue clave en el cambio de la violenta cultura política de la Argentina de los setenta. En el presente trabajo intentaremos revisar algunas representaciones que promovieron, en contra de lo esperado, una nueva subjetividad peronista.

Abstract:

If something marked climate of Argentina since the beginning of the sixties was the agitation of public opinion, violence acts and tacit political speeches, even when they try to be invoked in the name of social peace. In this context marked by the prohibition of ex-president Peron, by the attempt of much of society to forget their government, installed Argentina middle class began to discover that their children, youth, high school and college students, began to change their customs, reply to the warnings of the biggest with new words and new slogans surprisingly defended claiming ownership of Peronism. This gradual process was instrumental in changing the political culture of violent Argentina seventies. This paper will attempt to review some representations that promoted, contrary to expectations, a new subjectivity Peronist youth in those middle-class sectors.

Palabras clave: Clase media; Juventud; Peronismo; Cultura

Keywords: Middle class; Youth; Peronism; Culture

El año 1955 fue un año de cambios fundamentales en la Argentina. El gobierno del general Juan Domingo Perón caía en manos de unos pocos militares, pero con el consabido consenso del grupo de argentinos que se sentían reconocidos y aliviados de haber terminado con una etapa que consideraban oscura y olvidable. La sociedad, ya dividida entre peronistas y antiperonistas desde 1945, quedaba ahora no sólo rota sino también silenciada, por una parte, y envalentonada por la otra. Perón era para fines del 55 una figura secretamente querida y profundamente conservada en la memoria colectiva de la mitad del país, mientras que para la otra mitad era el pasado irrevocable. Si algo marcó el clima de los finales de los años cincuenta fue la agitación de la opinión pública, la violencia tácita de los actos y los discursos políticos, aun cuando intentaran invocarse en nombre de la paz social, y sobre todo, el intento de negación del pasado reciente. En ese marco social, signado entonces por la prohibición de nombrar a un expresidente, por el intento de olvidar, la clase media argentina comenzó a descubrir que sus hijos, jóvenes estudiantes secundarios y universitarios, comenzaban a cambiar sus costumbres, contestaban a las advertencias de los mayores -padres maestros y profesores- con nuevas palabras, desafiaban al silencio gritando nuevas consignas.¹ Los adolescentes descriptos como “hijos de la libertad” se declaraban en rebeldía a las estructuras tradicionales. Pero algunos hacían una excepción llamativa. Estela S., descrita en las fuentes como una “rubia, despeinada, y con una enorme sonrisa despectiva con el típico aspecto de una nouvelle vague parisiense”, se declaró en contra de todo y de todos, “exceptuando la figura de Perón”.²

Así, durante aquellos años la Argentina vio, con toda nitidez, surgir y crecer el fenómeno social de una juventud urbana e instruida que se rebelaba a los mandatos culturales o políticos. Muy por el contrario, la figura proscrita de Perón, un Perón imaginado por la lejanía del exilio, o la imagen de Eva fallecida prematuramente, iban tomando la forma del mito y se iban

¹ Alejandro Cattaruzza, “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, *Entrepasados* 13 (1997): 103-116.

² “Adolescentes, los hijos de la Libertad”, *Panorama* N° 25 (1965): 44-46.

convirtiéndose en el símbolo de lo prohibido por excelencia.³ Su simpatía, apoyo o militancia concreta, además de mostrar un fuerte matiz ideológico, tentaba a estos sectores a materializar su mayor transgresión: discutir con sus padres, convertirse en peronistas y revisar su identidad de clase. Desde el gobierno de Frondizi en adelante, los hijos de una clase media participantes del triunfante imaginario de la “vida moderna”, miraron su entorno y en gran número y desde diferentes campos de acción –religioso, político, universitario o artístico– esperanzados con la posibilidad de un mundo más justo; solidarizados con los más desprotegidos, optaron por la defensa de los intereses de una clase a la que no pertenecían.⁴ Participaban de algún modo de la idea de que esa clase media de la que provenían estaba poco comprometida con la realidad política y que ese era uno de los males mayores de la sociedad argentina.⁵ El peronismo prohibido, a su vez, lo cruzaba todo. Gran parte de dos generaciones de hombres y mujeres nacidos entre 1940 y 1960, al llegar a su adolescencia, tomaron decisiones que entre la caída de Perón y su vuelta al poder en 1973 encarnaron un cambio significativo en la cultura política del país. Lo generacional fue un dato que cruzó como un rayo a todos los demás “factores de poder” de la época.⁶

El objetivo del presente trabajo es sumar nuevas miradas que atiendan a los sustratos culturales que pueden haber funcionado como catalizador de las

³ El decreto 4161, del 5 de marzo de 1956, establecía: “Queda prohibida la utilización (...) de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas y obras artísticas (...) pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’, ‘tercera posición’, la abreviatura ‘PP’, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales ‘Marcha de los Muchachos Peronista’ y ‘Evita Capitana’ o fragmentos de las mismas y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos”.

⁵ Carlos Altamirano, “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, *Prismas* 1 (1997): 105-123.

⁶ Para la relación entre lo generacional y los procesos de cambios sociales, ver: Luisa Passerini, *Memoria y Utopía. La primacía de la intersubjetividad*. (Valencia: Universidad de Valencia, 2003). “La juventud, metáfora del cambio social. Dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”. *Historia de los Jóvenes II. La edad contemporánea*, ed. Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt (Madrid: Taurus, 2000).

acciones políticas. Esta perspectiva intenta aportar a quienes desde diferentes campos sostienen la existencia de este proceso haciendo hincapié en la modernización cultural, las explicaciones ideológicas o la formación de organizaciones armadas.⁷ Para ello, intentaremos acercarnos a algunas variables culturales y cambios en las subjetividades juveniles, con el fin de revisar este giro significativo de un sector social que, si durante el primer y segundo gobierno de Perón se había caracterizado por su ferviente antiperonismo, durante los sesenta iniciaría un camino de autocrítica y revisión de esa postura.⁸ Asimismo, se indagará sobre las reglas del comportamiento de un determinado sector de la sociedad –jóvenes de clase media- que con sus acciones fue formando un sustrato cultural donde la política y “lo político” se instalaron en el centro de sus vidas con intensidades diferentes.⁹

Los relatos autobiográficos o memorias personales rescatadas van en ese camino. Al decir de Giovanni Levi, dentro de una aparente originalidad, una vida no puede ser comprendida a través de sus singularidades, sino que, por el contrario, tiene que desarrollarse en un contexto histórico que lo autorice.¹⁰ El estudio de una biografía debe ayudarnos a comprender a los historiadores que

⁷ María Cristina Tortti, “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *La primacía de la Política Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los Tiempos del GAN*, ed. Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: EUDEBA, 1999). Ana M. Barletta, “Una izquierda peronista universitaria. Entre la demanda académica y la demanda política, 1968-1973”, *Prismas* 6, (2000). Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001). Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. (Buenos Aires: Vergara, 2005). Humberto Cuchetti, *Combatientes de Perón. Peronismo Religión secular y organizaciones de cuadros* (Buenos Aires: Prometeo, 2010). Julieta Bartoletti, *Montoneros, de la Movilización a la Organización* (Rosario: Laborde, 2011). Javier Salcedo, *Los Montoneros del barrio* (Buenos Aires: Eduntref, 2011). Desde el punto de vista del análisis de los valores de los actores, ver: María Matilde Ollier, *La Creencia y la pasión. Privado, público y político en la Izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

⁸ Roberto Almaraz, Manuel Corchon, Rómulo Zemborain: *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, (Buenos Aires: Planeta, 2001).

⁹ Lynn Hunt, en referencia a la cultura política de la revolución francesa, escribió que para comprender qué era lo que en aquella época los individuos que actuaban creían estar haciendo, los historiadores no se pueden limitar a reunir las manifestaciones de los implicados acerca de las intenciones, sino más bien mirar los valores, las expectativas y las reglas tácitas que confieren expresión y forma a las intenciones y actividades colectivas. Ver: Lynn Hunt, *Política, cultura y clase durante la Revolución Francesa*. (Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2008).

¹⁰ Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, *Annales ESC* 6 (1989): 1325-1336.

los sujetos del pasado, como hoy, lejos de estar plenos de certidumbres, todos los días enfrentan elecciones personales, discusiones y contradicciones.¹¹

Es necesario aclarar que en este trabajo el concepto de “juventud” está configurado por un proceso que, desde el mundo de las ideas, construyó a lo juvenil como un valor cultural. Es decir, el concepto de jóvenes difiere al de la “juventud” aquí utilizado, ya que este último, como tal, surge a partir de una serie de condiciones sociales y económicas en el marco del Estado de Bienestar.¹² Lo cierto es que, desde finales de los años cincuenta, estos cambios culturales del orden internacional, a nuestro criterio, acompañaron el proceso de radicalización que estos nuevos sectores desarrollaron durante los sesenta y setenta. Pero en la Argentina, a diferencia de otros casos, el proceso de “rebelión cultural” se opacó para dejar brillar al “compromiso político”.¹³ Sabotajes, pequeños actos de transgresión, marchas, panfleteadas, pintadas, vociferaciones por la justicia social fueron construyendo, desde fines de los años cincuenta, un proceso de transformación personal y de imaginación compartida. Para algunos fue la meta final de su aventura juvenil. Para otros, quienes decidieron por el camino de la militancia dura y la decisión de tomar las armas en pos de una revolución, fue sólo el primer paso de una más larga marcha hacia la militarización.

De acercamientos, romances y pasiones

En el panorama internacional, y vinculado con las condiciones materiales e históricas de la sociedad de posguerra, emergió con fuerza desde fines de los años cincuenta una cultura de masas fomentada por los medios de comunicación, que explotaron la potencialidad del joven como objeto de

¹¹ Santiago Muñoz Arbeláez, María Cristina Pérez Pérez, *Perspectivas historiográficas: entrevista con el profesor Giovanni Levi*, *Historia Crítica* 40 (2010): 197-205.

¹² Marcelo Urresti, "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", ed. Sergio Balardini, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO, 2000).

¹³ Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, (Buenos Aires: Ariel, 2001). Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2003). Beatriz Sarlo, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, (Buenos Aires: Ariel, 2001). Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Punto Sur Editores, 1991).

consumo y consumidor. Las industrias asociada al cine, la televisión y fundamentalmente la música e indumentaria, atendieron especialmente a este nuevo sector, al que el creciente acceso a la educación lo modificó sustancialmente. El proceso, a su vez, fue retroalimentado por un nuevo imaginario y un conjunto de afirmaciones provenientes del mundo de las ideas y las producciones intelectuales, que colaboraron en construir e incentivar a “lo juvenil” como un nuevo valor social. “La juventud”, entonces, dejó de ser sólo el grupo de los más jóvenes de la sociedad para convertirse en un valor social.

En la Argentina, entre las autodenominadas “Revolución Libertadora” y “Revolución Argentina”, los jóvenes se convencieron de su fortaleza a partir de la circulación de discursos, replicados en el campo de la psicología, la educación, la filosofía, y los partidos políticos, que apelaron a ellos como un recurso de renovación. El peronismo -y sobre todo su líder en el exilio- no fue ajeno a esta apelación.

Poco tiempo después de su caída, Perón todavía cercano a la Argentina, pensaba en la juventud como un valor insoslayable para seguir la tarea política trunca. En 1957, en una carta a su exedecán, el mayor Alberte, se manifestaba “viejo y cansado”, con ganas de “entregarle esto a un joven con nuevas fuerzas” que lo proyectara con el tiempo. La idea de la paternidad intelectual, la de un gran padre que viaja por las nubes,¹⁴ la idea del “padre eterno” “descarnado”, era una representación recurrente de Perón hacia la juventud argentina. En 1964, en ocasión de un intento de vuelta al país, la dictadura militar que derrocó a Joao Goulart en Brasil, obligó a Perón a descender del avión en la escala de Río de Janeiro para evitar su regreso a la Argentina. Todavía detenido en la base del Galeao, invocó a los jóvenes y les pidió “comenzar la guerra integral por todos los medios, en todo lugar y en todo momento. Nuestra juventud debe hacerme caso porque no me equivoco. Los jóvenes deben poner el impulso y los viejos debemos elegir la dirección. Hasta

¹⁴ Esteban Peicovich, *Hola Perón* (Buenos Aires: Ed. Alvarez, 1965) P. 37.

que yo esté en la patria para luchar al lado de ustedes, ellos dirán mi palabra, un gran abrazo.¹⁵

Para Perón, los jóvenes argentinos se diferenciaban en un mundo de irreverencia generacional y asumían, además de la rebeldía propia amparada por el clima cultural de la década, un sentido del compromiso político, según se lo manifestaba en 1965 a un periodista en su casa de Madrid.

“Nuestros muchachos, para felicidad de la Argentina, no se parecen a los de otros países del mundo. En algunos lados se dejan el cabello largo, en otros asaltan por despecho. En la Argentina se interesan por el país. Es una juventud que no reniega de su destino: lo cumple. Por eso está dispuesta a todo y si tiene que volar la mitad del país para que la otra mitad pueda vivir en la verdad lo va a hacer. No le quepa duda”.¹⁶

La relación entre la juventud y Perón fue un camino de ida y vuelta entre ambos. Si tomamos en cuenta los sectores juveniles más comprometidos y activos capaces de organizarse institucionalmente, vemos cómo ya desde 1958 agrupaciones de diferentes barrios asumen el compromiso de una conducta combativa e intransigente para lograr el regreso al país del líder prohibido, haciendo “una revolución social de proporciones definitivas”.¹⁷ Aunque todavía no conocemos demasiado sobre los orígenes sociales de esta nueva juventud, podemos inferir que la conformación de los elencos implica una renovación no sólo generacional, sino social dentro del peronismo. Los indicios son las palabras de un periodista cuando, al entrevistar a un grupo de nuevos militantes, comenta sobre ellos que

“... por razones obvias no participaron del gobierno peronista; sin embargo, entendieron siempre que la esencia de la Revolución Nacional está en el

¹⁵ Carta de Juan Perón a sus compañeros peronistas, Río de Janeiro, 2 de diciembre de 1964. Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970* (La Plata: Ed. De la Campana, 1997).

¹⁶ Baschetti, *Documentos de la Resistencia*, 68.

¹⁷ Coordinadora Provisoria de la Juventud Peronista. Los firmantes son las siguientes agrupaciones: Comando Valle, Comando Centro, Alianza de la Juventud Peronista, Junta Interestudiantil Peronista, Juventud de 4 de Junio, Juventud de Villa Soldati, Juventud de Once, Ateneo 17 de Octubre, Secretariado Provisorio de la Juventud Peronista, Comando Revolucionario Peronista, Montoneros de Perón, Comando Nacional Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud de Bernal, Juventud de Quilmes, Juventud de Sarandí, Juventud de Bella Vista, Juventud de Almagro, Juventud de Villa Dominico, Ateneo Martín Fierro, Club de la Juventud, Juventud de San Telmo.

pueblo peronista del que forman parte. Los sucesos posteriores al 55 hicieron rever a muchos su equivocada postura antiperonista; inclusive sacudieron viejos esquemas de la izquierda tradicional".¹⁸

Para mediados de la década también los jóvenes militantes más comprometidos con la causa peronista despreciaban la noción de rebeldía juvenil como un signo propio de la cultura burguesa, en la que pegar carteles, tirar piedras o promover movimientos estudiantiles era considerado como una limitación frente a la actitud liberal de los "ideólogos del imperialismo", que se "tomarían el mate después de que la juventud calentara el agua".¹⁹

Sin embargo, el proceso de mayor masificación del peronismo entre la juventud fue consolidándose claramente entre los universitarios bajo la égida del gobierno autoritario y burocrático del general Onganía.²⁰ El Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, asociado al orden represivo y encaminado a reimplantar el liberalismo económico y la economía de mercado, fue el marco de acción dentro del cual esos jóvenes algo más "experimentados", que habían hecho sus primeras participaciones durante los años de la "resistencia peronista", le dieron la bienvenida a un nuevo grupo de jóvenes para iniciar, todos juntos, el largo y sinuoso camino de la radicalización política de la Argentina setentista. Así, a mediados de la década, la sociedad argentina se daba por enterada de las nuevas opciones a través de las notas aparecidas en revistas de circulación masiva entre la clase media. Los universitarios que durante el primer peronismo habían sido la oposición más decidida, ahora eran "peronistas con camisa", o integrantes de grupos nuevos con intenciones "non sanctas".²¹ Tomaban conocimiento, por ejemplo, de que la *Guardia Restauradora Nacionalista* tenía más de doscientos activistas de entre 18 y 25

¹⁸ Los entrevistados son Alejandro Alvarez, de 25 años; Héctor Mel, de 22; Rodolfo Cruzado, de 24, y dos más, Hugo y Eduardo, que no quisieron dar su apellido para la nota. Ver: "Por la Vuelta de Perón, "Reportaje a la Juv. Peronista. Enero de 1963", citado en Baschetti, *Documentos de la resistencia... op/cit.*

¹⁹ Carlos A. Caride, "Reportaje al director del diario Trinchera del Movimiento de la Juventud Peronista. Mayo de 1965", citado en Baschetti, *Documentos de la resistencia*, 420.

²⁰ Sobre el período, ver: Gerardo Bra, *El Gobierno de Onganía* (Buenos Aires: CEAL 1985). Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1996).

²¹ *Panorama* Mayo 1965, 32.

años en el cinturón industrial, junto a otros grupos dispersos en el interior, y que el *Movimiento Nacionalista Tacuara* mantenía a su millar de militantes esparcidos por todas las provincias. Se enteraban acerca de las diferencias internas entre ambas -acusándose mutuamente de niños bien- y con el Movimiento Nueva Argentina, encabezado por Dardo Cabo, hijo de un dirigente metalúrgico histórico. Se los definía como grupos belicosos e infantiles alimentados por los derechos del nacionalismo.²²

El rescate de la memoria personal de los protagonistas marca ese camino. A modo de ejemplo, la memoria de un exmilitante de la organización armada Montoneros, nos confirma el último de los puntos señalado por la nota periodística:

*“En todo caso el nacionalismo católico fue la primera propuesta política que me hicieron en mi vida. E iniciamos un romance. Un romance conflictivo como pocos. En los treinta o cuarenta días que duró, asistí a unas pocas reuniones en las que discutí todo, no estuve de acuerdo con nada y corrí el serio riesgo de que me obligaran a ingerir un purgante y me abandonaran en Plaza de Mayo. Del purgante zafé porque prometí conversar mis diferencias con el padre Meinvielle. El padre vivía en una residencia religiosa sobre la Avenida Luis María Campos. Fui hasta allí acompañado por un camarada que lucía en la solapa una gallinita plateada indicativa de una jerarquía superior. Apenas estuvimos frente al padre, el camarada postró su rodilla en tierra y le besó la mano. Besar la mano de un hombre. Me horroricé, farfullé una disculpa y salí disparado. El nacionalismo me dejó cierta sensación de asco pero la experiencia política me dejó inquieto, saturado de preguntas y sin saber dónde encontrar respuestas. No era consciente de que había mordido la manzana del mal... Y si bien el peronismo estaba cerca ya en mi vida, a un año de distancia apenas, en ese tiempo no era más que un telón de fondo, un espacio político incomprensible: lo sentía como un sistema de adhesión popular relacionado más con el sentimiento que con la razón, parecido al fútbol, y el fútbol me era indiferente”.*²³

²² “Ellos quieren salvarnos”, *Panorama* Febrero de 1966,108.

²³ José Amorín, *Mu-Mu Meinvielle y la manzana del mal en Montoneros, la buena historia* (Buenos Aires: Ed. Catálogos, 2006).

De contramandatos y parricidios

Es imprescindible tener en cuenta, además, la experiencia de los sujetos. Conocer la práctica a través de la cual los individuos aprehendieron y organizaron significativamente aquella realidad social, para asumir una identidad política nueva. Para ello las fuentes institucionales no nos alcanzan. Es necesario acudir a las historias de vida y a las miradas subjetivas dentro de un proceso estructural.

José N. fue miembro de la Juventud Universitaria Peronista durante los años setenta en la ciudad de Mar del Plata. Respecto de sus orígenes, y como autodefinición de su situación social, se define como hijo de una familia de clase media antiperonista, dividido en la mesa familiar entre la voz del padre que, aunque filosocialista, pedía no hablar de política, y el silencio de su abuela materna, que añoraba los tiempos de Perón. Aunque atento a las consideraciones del padre, afectivamente José adhería a su abuela, y recordaba los momentos de su infancia como un período donde imperaban el mutismo y el miedo.

*“Había ciertos miedos. Había un cura muy antiperonista... me acuerdo que había todo un símbolo en esa época que era dar el sermón, en el altar. Pero este cura se subía al púlpito, se sacaba la casucha, un acto así... desafiante. Unos tipos fumando dentro de la iglesia lo miraban... Recuerdo de Perón haber escuchado el discurso del 6 de agosto... el discurso de cinco por uno... que luego nosotros tomamos como una bandera... pero ese discurso daba miedo! Mi familia antiperonista escuchaba radio uruguaya... y te digo... escucharlo a Perón... te estremecía”.*²⁴

El período de Perón estaba asociado en la memoria infantil de estos hombres con el descubrimiento de la violencia y la política como un feroz juego de enfrentamientos entre buenos y malos. La caída del “tirano” en 1955, los encontraba con diez años y atentos a lo que ocurría en su entorno familiar y a los comentarios. Jorge tiene como un recuerdo muy primario:

“Del lado materno casi no me acuerdo nada, más que unos insultos a Evita. Eran anti-Evita. Porque, ¿qué pasó en esa época?, fueron los años dorados de

²⁴ José N., exmilitante del peronismo de base e integrante de la Organización Montoneros. Entrevista personal.

la Argentina. Por un lado, se criticaba mucho a Evita y a los excesos del peronismo, pero por otro lado todos tenían trabajo, estaban contentos, la cuestión económica, la expansión urbana, el crecimiento. Entonces yo escuchaba a mi viejo comentarios como: Nunca estuvimos mejor que ahora, y por otro lado, mi vieja, ferviente antiperonista”.

Parece difícil que en ese clima de desprecio por Perón las opciones tradicionales se hubieran podido modificar, pero la elección por el peronismo unos años después, ronda en torno al descreimiento de la palabra paterna, para optar por la palabra de otros integrantes de la familia o de algún consejo ajeno al ámbito familiar. José reflexiona sobre los motivos de su decisión de acercarse al peronismo a los 15 años:

*“Yo creo que por una... por una reacción. Yo estaba convencido de que todo lo que mi viejo decía no servía para nada. Sí, sí, absolutamente convencido (...) No me cerraba, por ejemplo, todo lo que contaba mi abuela que había pasado ella y las cosas que decía mi viejo. Y yo tenía dos primos, dos primos que eran de la UES. Los tipos lloraban, lloraban porque decían: Es mentira todo lo que dicen. Eran mayores que yo y me decían: Josecito, es mentira lo que dice tu padre, es mentira”.*²⁵

Coincidimos con Sigal y Verón en el hecho de que difícilmente se podrá encontrar, en el siglo XX, un caso de influencia a distancia de un líder político sobre la situación de su país comparable a la del general Perón. Los mensajes del líder llegaban a la Argentina primero por medio de cartas y luego en forma de grabaciones, en discos o cintas (la única forma de grabación oral de la época), que se pasaban en un tocadiscos y eran escuchadas en reuniones secretas en las casas de antiguos militantes, dispuestos a asumir el riesgo que significaba poner su hogar como centro de reuniones prohibidas.²⁶

Nuestro entonces joven José formaba parte de esa comunidad de lectores/escuchas que se daban sus propias prácticas para descifrar el camino a seguir, y lo vivía como un iniciado, atento a los tonos y los mandatos de este otro “padre alternativo”. Esa lejana y prohibida voz iba penetrando como verdad

²⁵ Ídem.

²⁶ Rolando Hnatiuk, miembro del Comando Táctico Nacional Peronista, ver: www.relatosdelperonismo.com.ar/.

revelada en él, en un “espacio legible” que nos ayuda a comprender el momento de escucha de los mensajes grabados como un acto ceremonial, secreto, de transmisión de conocimientos, de los más grandes a los más chicos, en cadena desde el General en el exilio a los más leales peronistas, hasta los adolescentes recién incorporados, todos reunidos alrededor de la mesa de una cocina. Así operaba el encuentro entre el mundo del texto/mensaje y el mundo del lector/escucha con el peronismo proscripto.²⁷

*“Respecto de los lugares en los que solíamos escuchar las cintas de Perón, hay varios... No me acuerdo los nombres y se me han borrado un poco los lugares... El que sí tengo claro es el de la familia Brandán, suegros de un tío mío que tenían como una especie de unidad básica clandestina con los retratos de Perón y Evita y fotos de actos del 17 de octubre colgados en las paredes en la propia casa donde vivían. Otra casa estaba por el Barrio Las Avenidas. Era el padre de un amigo al que le mandaban las copias de las cintas y las escuchábamos con algo de temor porque los vecinos podían hablar... Ahí estuve dos veces, era toda gente grande y vi a un par de hombres con lágrimas en los ojos... En una de las cintas Perón hacía alusión a John William Cooke (creo que era por el año 60... 61). Los nombres se me han borrado”.*²⁸

De las ceremonias privadas y semisecretas desde donde emanaban las órdenes y la doctrina, al pasaje de actos concretos de acción resistente a favor del líder, sólo podían quedar pocos pasos para dar. Los primeros actos de aquellos incipientes militantes estaban encaramados entre la aventura adolescente y el gusto por las acciones prohibidas, y que con el paso de los años hicieron de la participación política su sino y, en muchos casos, su destino.

“... fue por esa época... años 60-61... Un clima de efervescencia política muy grande. Era una huelga, no sé muy bien de qué. Paro general... Unos amigos que militaban en Tacuara me invitaron a una reunión con unos sindicalistas. Creo que no había clases, porque la cita era a las 7:30 de la mañana. Vino un camión de la Unión Telefónica (creo que se llamaba así en esa época) y ahí, junto con varios hombres del sindicato nos metimos en la caja que estaba llena

²⁷ Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Barcelona, Gedisa, 1992).

²⁸ José N., exmilitante... Op/cit.

de miguelitos y salimos a "repartirlos" por las calles... Habremos estado una hora más o menos hasta que nos ubicó la policía y nos hicimos humo... Fue a partir de esas experiencias y esos contactos que, a pesar de venir de una familia profundamente antiperonista, comencé a ver y a "sentir" el peronismo... ¿Será que el sabor a lo prohibido tiene una atracción mayor? No sé... pero ahí comencé a desintoxicarme del "gorilismo" familiar y a aceptar el peronismo de manera casi pasional... Mis viejos... Y... ¡imagínate! Nunca lo supieron... Recién supieron de mi militancia en los setenta... pero ya era mayor y según mi viejo era "responsable por lo que hacía"... Pero... ¿qué padre podía contradecir a un hijo por aquellos años?".²⁹

La opción por lo extrafamiliar, la atención a las historias de la vida de otros, fue alimentando un modo de ser que preparaba un camino por opciones políticas nuevas. Jorge, hijo de un industrial, ingresó casualmente a trabajar a las obras de su padre, donde experimentó un verdadero pasaje, según su memoria.

"... a ese taller lo manejaban tres catalanes exiliados de la época de Franco. Roca era un republicano, muy de izquierda, y tenía un hijo de mi edad. De ahí empezó la identificación ideológica junto con estas cuestiones emocionales, intelectuales y todo eso. El fue el que introdujo el elemento ideológico con un referente europeo, mucho más claro, un nivel educativo superior al nuestro como cultura universal. Todo vino del lado de Roca y de los otros catalanes con los cuales yo estaba muy identificado, que se llamaban Jiménez y Prado. Muy importante, él, por su papá, tenía muy clarito lo que era ser comunista, lo que era ser socialista, la revolución bolchevique. Él fue quien me contó de la guerra civil española. Todo eso estaba integrado en su realidad y me lo pasó a mí. Yo entonces me siento más de parte de los obreros que de los patrones... me pongo de plano con esos hombres".³⁰

El peronismo estaba próximo en la vida de este hombre, la opción era casi automática después de haber optado por los trabajadores y no por los

²⁹ José N., exmilitante... Op/cit.

³⁰ Jorge B., exmilitante del peronismo de base e integrante de la Organización Montoneros. Entrevista personal.

intereses de su propia familia. Pero, ¿por qué el peronismo y no otro camino? Una vez más la memoria nos ayuda a entender el proceso.

“... porque se cruzó en medio otra cosa y voy hacia eso. La Universidad. Ahí vino todo. En la Facultad en ese momento el debate intelectual se daba entre el peronismo y la izquierda. Nos identificamos mucho con el peronismo. Por varias razones. Primero porque el peronismo no estaba formalizado como el marxismo. El peronismo era mucho más nuestro, más argentino, menos definido, con límites más difusos... lo otro era perfecto como lógica. Yo cuando entendí el materialismo dialéctico me deslumbré, pero no me gustaba como ambiente social. O sea, las reuniones, las células, el verticalismo, la organización. Lo otro era más mío, era mucho más espontáneo, más imperfecto, más audaz, más romántico, más creativo. En definitiva, más mío, ¿te das cuenta? Lo otro te remitía a imágenes del estilo soviético, el hielo, la barbita de Lenin. En cambio, Perón, Evita... todo eso era mucho más familiar. Sí, era un punto de referencia que nos daba ventaja frente al marxismo. “El pueblo es Peronista”. Los marxistas tenían “la verdad”, pero no tenían la gente. Nosotros teníamos la gente y pedazos de verdades”.

En la Universidad

Si hasta aquí la atracción hacia la política había sido para algunos pocos sensibles e interesados, a partir de la dictadura de Onganía se iniciará un camino de conversión masiva en la juventud, interesada en cuestionar a su propia clase de origen, orientando sus pasos “hacia el pueblo”. Existen numerosos testimonios que dan cuenta de la reacción que este golpe suscitó en los ánimos juveniles.

“Yo me había incorporado a la vida política por “obra y gracia de Onganía” al dar el Golpe Militar de 1966. Digo que fue él quien nos impulsó a politizarnos cuando envió soldados a las puertas de las Facultades. Un día voy a entrar y el soldado me dijo: “No puede entrar”. Le contesté airada: ¿por qué no? El tendría la misma edad que yo, 18 años. Respondió: “Porque la Universidad está intervenida”. A partir de ese girar e irme empecé a querer cambiar el mundo. O

como digo a veces: la sensación era que me llevaba el mundo por delante. Enfilé identificándome con la izquierda”.³¹

La Universidad fue, quizás, la mayor impulsora de los debates políticos y el ámbito de privilegio para la circulación de las nuevas ideas, en un espacio en constante ampliación, a juzgar por el crecimiento de su matrícula casi en diez veces desde el primer peronismo hasta mediados de los años setenta. (Ver cuadro 1)

Cuadro 1. *Evolución de la matrícula de la educación superior universitaria*

| Año | Superior Universitaria |
|------|---------------------------|
| 1945 | 47.400 |
| 1950 | 80.292 |
| 1955 | 138.249 |
| 1960 | 159.643 |
| 1965 | 222.194 |
| 1970 | 253.456 |
| 1973 | 377.773 |
| 1974 | 484.661 |
| 1976 | 518.116 |

Fuente: extracción de datos citados en Daniel Cano, *La Enseñanza Superior en la Argentina*, Gel, Buenos Aires, 1985.

Este proceso de ampliación de la educación superior fue acompañado por el de politización, ya que desde las aulas comenzaron a darse los debates más notorios y las críticas más severas al gobierno del general Onganía. En la *UBA* los representantes de los grupos estudiantiles recientemente alineados opinaban de la misma manera. Los héroes eran muy diferentes a los del panteón liberal que habían aprendido en la escuela primaria y secundaria y la izquierda tradicional. Los revisionismos tocaban muy cercanamente el imaginario estudiantil. Julio Bárbaro, como representante de la *Unión Nacional*

³¹ *Testimonio de M. C. sobre N. S.* Notas autobiográficas de M. C., militante de FAR-Montoneros, enviadas a la autora por mail entre mayo y julio de 2012.

de *Estudiantes Social Cristianos de Avanzada Nacionalistas y Peronistas (UNE)*, da en sus declaraciones de la época un cuadro atinado sobre el clima de ese momento:

“... para la muchachada que hoy sale a la calle sus padres históricos son el federalismo, el yrigoyenismo y el peronismo. Nos importan un bledo Marcuse y Marx. Solo el pueblo es el eje histórico de la emancipación. Y nos vamos a jugar la vida para ser libres. Onganía quiere detener la historia pero no se da cuenta de que finalmente la está acelerando”.

La Universidad, considerada por muchos como una “cueva de extremistas”, una “escuela de guerrillas” o “un reducto de privilegiados”, fue intervenida por decreto a pocos días de asumir el gobierno de facto.³² Aunque Guillermo Borda o Mario Fonseca -ministro de Interior y jefe de la Policía Federal, respectivamente- quisieran negarlo o taparlo públicamente,³³ los estudiantes argentinos no sólo emulaban, sino que doblaban la apuesta de los exaltados estudiantes europeos, y se echaban a la calle en las ciudades más importantes del país, generando una sensación de sorpresa y temor en la sociedad en general. Los centros de estudiantes, privados de representación en los cuerpos directivos, comenzaron a prosperar en la clandestinidad³⁴ y a formar un enjambre de agrupaciones universitarias cuya característica más llamativa fue el paulatino reconocimiento del peronismo como expresión mayoritaria del país.³⁵ Una de las claves estaba -como opinaban los miembros del *FEN* y los de la *Liga Humanista*- en que

³² Decreto Ley 16912 del 29 de julio de 1966.

³³ El CONART (Consejo Nacional de Radio y Televisión) recibió un telegrama firmado por el titular de ese organismo, ordenando a todas las emisoras de radio y TV del país que se abstuvieran de divulgar aquellas informaciones sobre los episodios de agitación estudiantil que no provinieran de fuente oficial. “Rebeldes al acecho”, *Siete Días Ilustrado* N° 58, Junio 1968, p. 20.

³⁴ “Universidad. Detrás de la Tormenta”, *Siete Días Ilustrado*. Marzo 1968, 22-23.

³⁵ Las agrupaciones mostraban algunas tendencias principales: aquellos que se nucleaban en torno a la Federación Universitaria Argentina (FUA), que albergaba varias corrientes marxistas; (FAUDI), las de la Corrientes Estudiantiles Nacionales; la Franja Morada; la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), Integralismo, Unión de Estudiantes del Litoral y la Liga Humanista de origen social cristiano, y el Frente Estudiantil Nacional (FEN).

“... la tendencia nacional estudiantil, comenzó a delinarse con claridad a partir del surgimiento de CGT de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro” y que proponía luchar junto a la clase obrera argentina, representada por la CGT de los Argentinos”, que los estudiantes “tendrían que dirigir y adoctrinar”.

Los directivos del FEN opinaban que el autoritarismo del Onganiato había logrado que “ligaran sus luchas a las del pueblo”.³⁶ En lugar de sacar los bancos a la calle por el pedido de mayor presupuesto universitario, el movimiento militar de junio de 1966 había logrado la posibilidad de que “los partidos de clase media comenzaran a desprender tendencias que toman como punto de referencia al peronismo”.³⁷

Hacia 1969 Roberto Grabois, dirigente estudiantil de origen marxista y representante del FEN, lejos de hablar de reivindicaciones de orden internas a la Universidad, manifestaba su convicción de que el movimiento no debía agotarse en la Universidad, porque el eje unificador de la lucha eran los obreros. El joven dirigente de Filosofía y Letras consideraba que los estudiantes ya no rechazaban que se les hable del peronismo y del 17 de octubre porque los prejuicios antiperonistas “están desapareciendo”.

La violencia juvenil in crescendo estaba a las puertas de la Argentina. Desde mayo de 1969 las universidades se agitaron en varios países. Las manifestaciones de Ecuador, Colombia y Estados Unidos llegaban a oídos de los argentinos. Sin embargo, la prensa nacional destacaba que las manifestaciones que se desataron en Córdoba, Tucumán y Santa Fe eran particularmente distintas a las de otras naciones, más violentas, y lo que llamaba la atención y ponía en alerta a la sociedad era que el rostro interno de la lucha no tenía parangón con las del pasado.

La reivindicación de Eva y la discusión sobre el pasado reciente

Después de haber escuchado durante mucho tiempo dentro del ámbito familiar que Eva Perón había sido uno de los grandes males de la sociedad, los jóvenes abiertos al porvenir político, miraban su imagen primero con candor y

³⁶ En los inicios de los años setenta se fusiona con la organización Guardia de Hierro y se forma la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG).

³⁷Universitarios: “La cresta de la oposición”, *Siete Días Ilustrado*, septiembre de 1968.

luego con admiración. Marita F., una de las pocas mujeres participantes del Congreso de 1968 del Peronismo Revolucionario, toma contacto allí con antiguos militantes de la resistencia peronista cuando participa como representante de la Revista *Cristianismo y Revolución*. En esa ocasión conoce al teórico de la tendencia, el mayor Alberte -hasta poco tiempo atrás el delegado al que Perón le había propuesto su estrategia de “montar la guerrilla política en la Argentina para derribar al gobierno”-, y a un ya más maduro Gustavo Rearte, pionero de la Juventud Peronista de finales de los cincuenta, e inicia el camino de la militancia junto a ellos y otros, como Juan García Elorrio y Jorge Di Pasquale. Ella nos recrea a través de su memoria como las decisiones personales fueron madurando de a poco y en contextos diferentes, y rescata una vida típica de una muchacha de clase media que atraviesa los cambios junto con las épocas:

*“Nací en Bahía Blanca, ciudad gorila si las hay, mi padre era empleado bancario y antiperonista. Estudié siempre en colegios estatales, primaria, secundaria y universitaria (UNS). Tengo el recuerdo de Evita cuando fue a Bahía Blanca, creo que en 1948, y me llevaron con el colegio. Me deslumbró su rostro... que me quedó grabado para siempre, sobre todo porque luego en mi casa sabía que la odiaban. Con estas contradicciones creció nuestra generación. Junto con mis comienzos de estudios universitarios, comencé a visitar una villa miseria con el entonces padre Jaime de Nevares; éramos un pequeño grupo que cumplíamos una tarea social. Otra vez Evita en las casas de todos, su foto acompañaba cada casa, era imposible no ponerse a repensar todo lo escuchado”.*³⁸

Susana B., en cambio, evoca un ámbito familiar no demasiado antiperonista, pero con las preocupaciones más orientadas a los buenos negocios que a la política nacional. Susana, encargada de romper con todas las tradiciones familiares, dice que su recuerdo de infancia de Perón no es tan nítido como el que le suscita Eva:

³⁸ Reconstruimos la historia de Marita F. a través de Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre Obreros y Guerrilleros* (Buenos Aires: Colihue, 2010), y a partir de una breve entrevista realizada por mail en 2010.

“Sin embargo, el recuerdo que sí tengo marcado es el de Evita, ya que trataba de ver sus discursos y sentimentalmente leía a escondidas “La razón de mi vida”. Con respecto a los años del exilio de Perón, en los primeros años no significó nada, ya que en esa época yo estaba en el existencialismo y luego en el comunismo, desde donde se lo veía como fascista. Fue posteriormente, pero ya pasados los años 68, donde me inserté en el peronismo, ya que me parecía que con la JP se podía aterrizar una política socialista con bases nacionales. Discusiones familiares continuamente. Con Carlos, antiperonista de familia y por convicción. Con amistades, por ideología, con los comunistas, que no reconocían al peronismo como una fuerza socialista y con mis amigas gorilas, directamente no hablaba”. ³⁹

La naturaleza de este proceso de lecturas secretas se evidenció en la prensa con las repercusiones que tuvo una nota titulada “Informe secreto”, publicada por la revista *Panorama*, sobre el paradero del cadáver de Eva Perón. Mientras algunos lectores opinaban que “publicar un informe sobre el cadáver de la esposa del dictador prófugo poco puede contribuir a la necesaria tranquilidad de los espíritus”,⁴⁰ los sectores más politizados felicitaban el emprendimiento de “descubrir las alternativas del secuestro y posterior desaparición del cadáver de la abanderada de los trabajadores, calificando al odio gorila de la oligarquía y los agentes de la colonia internacional, que mostró sus garras y también su desesperado terror al pueblo”.⁴¹ Otra vez, no sólo los militantes históricos más comprometidos con la causa peronista aplaudían que las publicaciones masivas se hicieran cargo de partes de la historia hasta el momento silenciada, sino también aquellos que a través de las lecturas del común ingresaban ingenuamente al campo de las representaciones políticas. Lejanos al período de mayor protagonismo de Eva, pero interesados en lo social, rebelados contra algunos mandatos, este tipo de notas periodísticas incitaban a profundizar el conocimiento sobre ella desde una cultura de masas en ascenso continuo. Los agradecimientos de un joven santafesino muestran cuan interesados comenzaban a mostrarse.

³⁹ S. B., exmilitante del peronismo. Entrevista personal, 2010.

⁴⁰ Julio Hilario Vargas Comel, *Panorama*, Febrero 1966, 16.

⁴¹ Carlos Roberto Míguez, jefe del Comando Felipe Vallese del Comité Revolucionario de Jóvenes Peronistas (CO.RA.JE). *Panorama*, Febrero 1966, 16.

“... yo no compraba *Siete Días*. Salió el primer artículo sobre Eva Perón y la empecé a comprar ¡Qué ironía! A los 21 años, estudiante, alguien que una señora gorda calificaría de culto, se ocupa de aquella actriz, que arrastró a todo un pueblo a la revolución y dió su vida por él. Me fascina esta mujer. Creo que fue un ser de excepción, increíble. Recién ahora he comenzado a leer *La Razón de mi vida*”.⁴²

Es claro que esa representación fue formándose de a poco en la mentalidad de los jóvenes, desde mediados de los años sesenta hasta que en los primeros años de la década de los setenta el fenómeno cultural aparecía cristalizado y signado en los diarios. *La Opinión* presentaba en 1973 un artículo titulado “Jóvenes de clase media sustentan la actual popularidad del libro *La Razón de mi vida*”,⁴³ mostrando como se fue enaltecendo la figura de Eva. Incluso los militantes más decididos la llevaron en su imaginario, a través de los cánticos, a un lugar contrafactual, donde se le atribuía que “si Evita viviera sería Montonera” o “mataría a López Rega”.⁴⁴ La hacían cruzar así la delgada línea de la acción a la violencia para hacer cumplir las convicciones de los militantes. Los hijos “legítimos” de Eva, según la clasificación de Lidia Santos, la trataron como una heroína y como la precursora de la búsqueda de la justicia social. Crearon el mito de la Evita revolucionaria e interpretaron sus últimos actos políticos como una señal que apuntaba a la lucha de clases. La herencia era la de una madre en acción.⁴⁵

Así, la Historia como disciplina cobraba interés y el pasado reciente parecía volver a tomar significado a partir de que nuevos y jóvenes actores lo colocaban en el centro de la escena. Para sus mentes renovadoras una de las estrategias de la revisión fue la discusión sobre la caída de perón en 1955. Aquí no parecían tener un diagnóstico tan claro como el de sus mayores, y los cuestionamientos fueron parte de sus reclamos. Los mensajes que circulaban

⁴² Eduardo Mazza, *Siete Días Ilustrado*, noviembre 1967, 6.

⁴³ *La Opinión*, 25 de septiembre, 1973.

⁴⁴ Ver César Tcach, *La política en consignas, Memoria de los setenta*. (Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones, 2002).

⁴⁵ Ver Lidia Santos, “Los Hijos Bastardos de Evita. O la literatura bajo el manto de estrellas de la cultura de masas”, Yale University Press, s/f.

por la prensa argentina respondían a esos debates, tal como lo demuestra el escrito de un joven de diecisiete años, Juan Lamberti, que envía su opinión sobre el asunto:

*“Permítame decirle que no llevo en mis entrañas “el odio que fomentó el peronismo”. Pertenezco a la generación de peronistas que nació en medio de los asociales que se autodeterminaban libertadores. Si usted por temor al pasado, no ve la necesidad de analizar a “la Libertadora”, los jóvenes sí lo ven. Es un hecho posible de olvidar? En la memoria de todo argentino está grabado el deliberado atropello al pueblo, la instauración de la injusticia, la parodia desde la democracia, la vuelta de las estructuras coloniales (...) Estoy de acuerdo con ustedes que hay que educar bajo la libertad y el orden pero esos puntales de la democracia brillan por su ausencia en la actual estructura del Estado argentino. Sólo existe libertad teórica para el pueblo y práctica para oligarcas y explotadores. Sólo después de una auténtica revolución social que eche por tierra con el anacronismo y la injusticia imperantes y que convierta en únicos privilegiados a los trabajadores, podremos hablar de libertad y orden. Lo invito a que analicemos los últimos trece años de la historia argentina. Si después sigue pensando que las ansias de justicia se solucionan leyendo la constitución de 1853, que solo fue empleada contra el pueblo, entonces, mi amigo, usted está ciego”.*⁴⁶

La respuesta a este tipo de declaraciones señala la instalación de un debate en la sociedad sobre el capital simbólico que implicaba el uso de la memoria. La nueva generación se veía a sí misma con derecho a revisarla y otros, quienes se jactaban de haber vivido el período, impugnaban las opiniones.

“El lector Juan Lamberti aconseja analizar los últimos años de historia argentina. Le adelanto que no comparto la conducción del gobierno que padecemos en la actualidad, pero el lector Lamberti se declara admirador del que actuara hasta 1955, y confiesa que no lo conoció. Todavía está a tiempo de enterarse. Pregunte si durante ese gobierno había Suprema Corte, Prensa, Radio, respeto para quienes no se prestaban a la delación. Debe saber si es o

⁴⁶ Juan Lamberti, Correo de lectores *Panorama* N° 97, 1969.

no verdad que el menor gesto de altivez propio de los hombres libres era castigado con la cárcel o la vida".⁴⁷

Un grupo de militantes de la ciudad de Mar del Plata, pertenecientes a distintas organizaciones armadas o universitarias, tomaron al golpe del 55 que derrocó al general Perón como un antes y un después en la vida política argentina. Aquello no era sentido como una más de todas las rupturas institucionales del país, sino como el inicio de una desbordante violencia sobre la cual ellos se enancarían hacia fines de la década. Mirta, José, Jorge o Mario, siendo todos adolescentes, han registrado crudamente los episodios de bombardeos del navío de guerra "9 de Julio" hacia la costa marplatense para hacer estallar los tanques de combustible de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y presionar al presidente a dejar el poder.⁴⁸ Aquella violencia "desde arriba" más tarde se convirtió en uno de los principales argumentos de justificación para integrantes de grupos revolucionarios peronistas. Más tarde o más temprano el bombardeo en Mar del Plata funcionaría en muchos de los activistas juveniles como una imagen de violencia superlativa realizada por aquellos que, en una versión cada vez más dicotómica de la realidad, evocaban a los que llevaron adelante esas acciones como los "enemigos del pueblo", tomando así la decisión de ubicarse frente a quienes había vivido ese bombardeo como una acción "libertadora",⁴⁹ contra un régimen que para gran parte de la sociedad era sentido como una década viciada de paternalismo, chabacanería, adulación y fraude.⁵⁰

⁴⁷ Ramiro Vilella, Correo de lectores *Panorama* N° 99, 1969.

⁴⁸ Agustín Nieto, "*La Revolución Libertadora*" en perspectiva local: los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la Guerra Civil en Argentina, Trabajos y Comunicaciones, *Memoria Académica* 35 (2009): 19-44.

⁴⁹ Incluso los intelectuales que guiaron las lecturas de la militancia de los setenta, a la hora de describir este período, y con el objetivo de ser críticos contra parte de la sociedad de clase media, describían ensayísticamente que "*durante los últimos meses del régimen peronista, toda la República vivió electrizada por descargas de indignación moral, un sentimiento de escándalo por los negociados y un pudor gigantesco por las chicas de la UES, dominaron la vida política de la oposición*". Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina, Historia de la Argentina en el Siglo XX* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1974) 655.

⁵⁰ Sobre el período ver: Samuel Amaral, "De Perón a Perón (1955-1973)", *Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires) Planeta, 2001.

Desde ideologías distanciadas, y sorprendidos por los nuevos comportamientos juveniles, otros cuestionaban y despreciaban la opinión de los nuevos actores, calificándolos como personas que “por su edad no conocen lo que fue el régimen” y como “jóvenes politizados de la alta clase media donde se ha convertido en moda política el ser peronista”. A pesar de ello, una nueva militancia aparecía como fuerza de choque para diferentes causas. Las notas periodísticas escenificaban anécdotas y pretendían asombrar con el nuevo fenómeno de la política nacional.

*“Durante la última campaña frente a un bar de Villa Lugano, bajaron de una rural cinco jóvenes de no más de veinte años. Tres de ellos eran elegantes niñas enfundadas en ceñidos pantalones negros. En la mano blandían tachos de pintura y brochas. Al atacar un paredón un parroquiano del bar les gritó asomando la cabeza por la vidriera, descontando la filiación política conservadora del grupo, ¡abajo la oligarquía! Vayan a ensuciar a otro lado”. Una de las activistas se dio vuelta y los heló con la siguiente respuesta: Más oligarca serás vos, nosotros somos peronistas! Después completó las siglas Unión Popular”.*⁵¹

A modo de conclusión

En los inicios de la década del sesenta, la sociedad argentina, siguiendo modelos que excedían el marco geográfico del país, se debatía entre dos visiones del mundo, dos tendencias divergentes a veces, y complementarias otras. De un lado una sociedad apegada al consumo, deseosa de integrarse al mundo henchido de confort y bienestar material que las sociedades capitalistas ofrecían como la principal razón de su desarrollo. Mayor comodidad, avances tecnológicos y variedad de oferta en el mercado de bienes eran los faros de atracción de parte de la clase media argentina tradicional y de los sectores que durante el período peronista se habían afianzado accediendo a valores simbólicos y materiales. La otra cara de la moneda era la posición que encontraba en esta actitud consumista e inaceptablemente injusta el fundamento de su irritación, lo que daba como resultado que, una parte de la

⁵¹ *Panorama. La revista de nuestro tiempo... Op/Cit. Mayo 1965.*

sociedad, básicamente encarnada en los jóvenes, siguiendo modelos de acción internacionales,⁵² se politizara para generar cambios concretos y pugnara por la aparición de un hombre nuevo y solidario, mediante el camino de las reformas primero y, con el paso de la década, la posibilidad de revolución.

Políticamente, la Argentina permaneció por esos años en un callejón sin salida. Con el telón de fondo de la figura de Perón proscrita, se alternaron elecciones cuyos resultados eran siempre inaceptables para alguna parte de la sociedad y la reiteración de los golpes militares que buscaban restablecer el orden que suponían amenazado. Los partidos políticos fueron perdiendo legitimidad, y poco a poco se fue imponiendo la violencia como modo de acción política, al tiempo que las Fuerzas Armadas fueron avanzando, confirmando su centralidad en el escenario institucional argentino. El tema que sobrevoló el panorama político de la larga década fue “la cuestión peronista”. Hemos visto hasta aquí un panorama descriptivo de una serie de valores y representaciones culturales que atravesaron la cultura política juvenil durante aquellos años. En el análisis de los valores que motorizaron sus acciones vemos cómo un determinado sector de la juventud rechazaba verdades consagradas, discutía el pasado reciente, revisaba la transmisión oral de sus mayores y, en clave generacional, se asociaban a aquello que Oscar Terán llamó para el mundo de las ideas el “proceso de autculpabilización. “Por otra parte consideramos que la clase media, abandonada como concepto por dificultades en su definición, transitó desde el peronismo en adelante diferentes momentos, enarboló sus prácticas y valores específicos según regiones o contextos económicos, y generó sus protagonistas más o menos comprometidos con la vida política del país. Con el análisis hemos intentado detectar cómo los jóvenes educados y atentos, informados de otras realidades, escuchaban voces alternativas a las de sus padres y se disponían a involucrarse con las mejores vestimentas para ingresar al centro de la escena política argentina en los años venideros. Así visto los cambios culturales operados en la sociedad impactaron y catalizaron

⁵² Eric Hobsbawm, “La revolución cultural”, *Historia del Siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995. Gareth Stedman Jones, “El sentido de la rebelión estudiantil”. En Alexander Cockburn. Robin Blackburn, Poder estudiantil, Problemas, diagnósticos, actos. Ed. Tiempo Nuevo, 1970.

la radicalización política que se dio en Argentina desde mediados de los años sesenta en adelante.